

“No son genios lo que necesitamos”

Por
JUAN CARLOS BAUMGARTNER

Ilustración
ZAMARRIPA

HACE YA MÁS de 20 años tuve la oportunidad de mudarme a vivir a Chicago, gracias a la oferta de trabajo de una firma de arquitectura con operaciones en varias ciudades de Estados Unidos. Años después, decidí independizarme e iniciar mi propia firma en la ciudad de los vientos. Si bien, hoy en día nuestro trabajo se concentra primordialmente en América Latina, hice de Chicago una segunda ciudad natal; aquí nací como arquitecto y regreso cada año, en el verano, por varias semanas con mis tres hijos, quienes ya adoptaron a la ciudad también.

Hoy, caminando por una de las avenidas de la ciudad, sin mucha prisa ni rumbo muy establecido, me encontré en una calle que remata al río; las banquetas limpias como en pocos lugares y la brisa de verano que te ayuda olvidar lo drástico que puede ser el invierno. En ese momento, recordé un artículo que leí hace cerca de 20 años y que me ha acompañado como refección desde entonces.

En 1961, la revista *Domus* publicó un texto breve del arquitecto español José Antonio Coderch titulado: *No son genios lo que necesitamos ahora*. El artículo, que de casualidad llegó a mis manos en 1996 cuando iniciaba mi carrera, es una crítica a la forma de enseñar arquitectura que posteriormente determina en gran medida la forma en la que los arquitectos salen a ejercer su profesión.

Al inicio del texto, Coderch recuerda la anécdota de “un viejo y famoso arquitecto americano, si no recuerdo mal, le decía a otro mucho más joven que le pedía un consejo: “Abre bien los ojos, mira, es mucho más sencillo de lo que imaginas”. También le decía: “Detrás de cada edificio que ves, hay un hombre que no ves.” Un hombre; no decía siquiera un arquitecto.

Coderch hace una reflexión de cómo en casi cualquier escuela de arquitectura se nos enseña a



@zamarripa.mx

Es urgente que los miles de arquitectos que andan por el mundo, piensen más en su oficio y menos en dinero.

admirar la “genialidad” de los arquitectos famosos, pero poco se hace por entender los valores morales éticos de los buenos arquitectos.

Recuerdo que, hace más de 20 años, la primera vez que leí el texto me sorprendió lo actual que podía ser a pesar de tener cerca de 40 años (en esa época) de haber sido publicado. Hoy que lo leo de nuevo, me vuelve a sorprender; más de 60 años después, la mayoría de las escuelas de arquitectura siguen en una tónica muy similar, y por consecuencia muchos egresados salen en búsqueda de convertirse en el siguiente genio de la arquitectura. Coderch convencido de que los genios son acontecimientos no metas, insiste en su texto que no son genios lo que necesitamos, sino que los miles de arquitectos que andan por el

mundo diseñando piensen menos en arquitectura con A mayúscula; en dinero, o en la ciudad del futuro y más en su oficio.

Chicago me recuerda esta idea de la arquitectura de los genios *versus* la del arquitecto desconocido con pasión y honestidad. Chicago el *playground* del famoso Mies Van Der Rohe, quien vale la pena aclarar que no estudió arquitectura y ni siquiera terminó el bachillerato, cuenta con menos edificios de este arquitecto de los que uno asumiría; esta ciudad, en gran medida, está hecha de piezas diseñadas por cientos de “hombres detrás del edificio”, pocos edificios de Chicago son resultado del trabajo de “genios”. Lo que sí logró transmitir Van Der Rohe fue este concepto originalmente planteado por San Agustín: “La belleza es la manifestación de la verdad”, el cual llevó a la arquitectura en cada una de sus obras.

Es así como caminar por esta ciudad me recuerda sin cesar las palabras de Coderch: “No son genios lo que necesitamos ahora”, y me pregunto cuántas décadas más tendrán que pasar para dejar de buscar genios en arquitectura. **✍**